



Colegio Santa Úrsula
Deutsche Ursulinenschule
Vitacura





PEI COLEGIO SANTA ÚRSULA

Yo soy: Nuestra identidad

El Colegio Santa Úrsula es una comunidad educativa **católica, femenina y de raíces alemanas**, que se inspira en la espiritualidad de **Santa Ángela de Merici**, fundadora de la Compañía de Santa Úrsula en 1535, y en el testimonio de fe y valentía de **Santa Úrsula**, elegida por Ángela como patrona de su obra. La vida, ideales y legado de ambas constituyen el fundamento de nuestra identidad y misión.

Comprometidas con su legado, buscamos ofrecer a nuestras alumnas una visión cristiana del mundo, de la persona y de la historia. Promovemos una formación que une libertad y responsabilidad, animando a cada estudiante a descubrir su vocación a la luz de la Verdad, el Bien y la Belleza.

Este horizonte fue delineado por las **religiosas ursulinas alemanas**, quienes en 1939 iniciaron en Chile una labor educativa con fuerte impronta humanista, espiritual. Su **riqueza** cultural europea, su **espíritu de excelencia** y su profundo **sentido de misión** sentaron las bases de nuestro proyecto actual, que se despliega en el tiempo con el mismo compromiso de fe, servicio y formación integral de mujeres.



¿De dónde vengo? Nuestra historia

Ángela de Mérici, una mujer adelantada a su tiempo nació en 1476 en las italianas orillas del lago di Garda, en Desenzano. Vivió su niñez en un ambiente rural junto a su padre, Juan de Merici; su madre, Catalina; y sus hermanos, formando entre todos una familia unida y religiosa, donde se acostumbraba a leer sobre la vida de santos. Así conoció la historia de Santa Úrsula y su amor contundente por Jesucristo; y, entonces, surgió en Ángela una admiración por su valentía que iluminó su vocación.

Su juventud estuvo marcada por duras pérdidas —su hermana y luego sus padres—, por lo que vivió acogida por su tío materno, en Saló. En esa etapa ingresó como franciscana seglar en la Tercera Orden y, sin necesidad de retirarse del mundo, pudo participar con mayor frecuencia de la Eucaristía, llevando una vida sencilla, de oración profunda y servicio. Testigos relatan experiencias místicas —como la visión en Brudazzo— que confirmaron en su corazón un llamado de Dios. Con fe perseverante y tiempo para la contemplación, se volcó a los más pobres, acompañó y aconsejó, y su integridad y carisma la convirtieron en una referencia para personas influyentes de su tiempo.

Finalmente, su discernimiento innovador la llevó a entender que debía abrir una nueva vía para las mujeres, quienes, entonces, estaban limitadas a casarse o ingresar a un convento de clausura. El 25 de noviembre de 1535, Ángela, inspirada por Dios, fundó la Compañía de Santa Úrsula, un espacio que permitió a las consagradas vivir en el mundo con sus familias, y formar parte de una comunidad de fe y acción pastoral. Al hacerlo, revolucionó la visión de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad, relevando la dignidad de las mujeres y la confianza que se les puede otorgar.

En sus escritos —**Regla, Consejos y Testamentos**— Ángela perfila un **liderazgo relacional** centrado en la escucha de Dios y de las personas, el cuidado de cada una - “una por una”- y el caminar “juntas”. Confía en que las mujeres se gobiernen a sí mismas: promueve un gobierno colegiado, la colaboración entre laicos y consagrados, y una obediencia que, respetando la Iglesia y su legítima autoridad, insta, ante todo, a “obedecer los consejos e inspiraciones que el Espíritu Santo nos envía continuamente al corazón» (Santa Ángela, R VIII,14). Esta sensibilidad a hacerse instrumentos de esa inspiración forma parte constitutiva de la tradición mericiana desde su origen, lo que ha llevado a que la Compañía se vincule con cada comunidad específica, en cualquiera de los lugares del mundo donde ha llegado, buscando adaptarse creativamente a la cultura y necesidades locales y donarse en el servicio que sea requerido. Esta visión — humana, evangélica y participativa — sigue inspirando la misión ursulina hasta hoy. (Primera conferencia educacional ursulina en América Latina Brasil, Ribeirao Preto, 11-13 de agosto de 2025 El liderazgo relacional de Ángela Laure Blanchon, osu).



¿Por qué la inspiración en Santa Úrsula como un modelo de mujer para la Compañía?

Santa Úrsula, una mujer valiente: historia y leyenda

Úrsula, siendo hija de un rey de Bretaña del siglo IV, se sintió conmovida por esa fe y convicción de los primeros cristianos, lo que la lleva - muy temprano y en secreto - a comprometer su vida a Dios. Cuando el príncipe pagano inglés, Etherius, la pide en matrimonio, pidió una señal divina, ante el riesgo de guerra si llegaba a rehusarse: en una visión, comprendió que debía aceptar la propuesta poniendo como condición que le concedieran **tres años** de preparación y consagración junto a sus compañeras, tiempo en que su prometido se convertiría al cristianismo.

En una mezcla entre la historia y la leyenda que rodea su figura, se dice que Úrsula emprendió el rumbo con su cortejo para peregrinar a Roma y venerar la tumba de los mártires y santos. Impresionados por la fe de estas jóvenes, el Papa y algunos obispos también se unieron. Durante el camino, a ella se le revela su futuro martirio.

Ya de vuelta, la joven con su grupo de doncellas emprendió la ruta por el río Rin hasta Colonia. Allí, los soldados hunos que habían invadido esas tierras asesinaron a las jóvenes, mientras el rey bárbaro, Atila, decidió dejar a Úrsula con vida para tomarla como esposa. Ante el rechazo de ella, ordenó su ejecución y murió atravesada por flechas enemigas.

Este martirio suscitó una amplia admiración y culto durante la Edad Media y fue motivo de inspiración literaria y artística.

La historia la recuerda y asocia con cuatro símbolos que le dan un significado trascendente a su vida. Se la representa con **un estandarte**: la bandera de la fe alzada, testimonio público —contra todo y ante todos— de que es Cristo quien la mueve y guía sus decisiones. Lleva **una corona**: signo de autoridad y liderazgo, no para dominar, sino para **servir** con responsabilidad al bien del prójimo y del propio pueblo. Porta **una flecha**: imagen de un propósito claro y un **norte** definido hacia el Bien, con el ímpetu de quien está dispuesta a perseverar y dar razón de su esperanza. Y aparece con **un barco**: símbolo de la comunidad reunida en una misma travesía, que avanza unida —“insieme, unidas”— hacia la **Verdad**, sosteniéndose en la fe y en la caridad.

Santa Ángela eligió a Santa Úrsula como Patrona y Protectora de su Compañía, por ser una líder que arrastra con un carisma atractivo para quienes la escuchaban. Una mujer que persevera firme en su misión con los ojos y el corazón puestos en la fuerza de la comunidad, llevando una vida consagrada a Jesús, no detrás de los muros, sino en el mundo, dando muestras de una valentía admirable y una santidad hasta las últimas consecuencias.

Habiendo desplegado una vocación a la altura del modelo de Santa Úrsula, después de una corta enfermedad, Santa Ángela murió el 27 de enero de 1540.



Las Ursulinas en Chile

Siglos más tarde, un grupo de religiosas ursulinas provenientes de Alemania fundó en Chile el colegio Santa Úrsula en 1939. Su llegada respondió a la censura del régimen nacionalsocialista a la educación católica en Berlín y a los primeros signos de guerra en Europa. En los inicios colaboraron en hospitales, atendieron a hijos de refugiados y a niños afectados por el **terremoto de Chillán**, y apoyaron a niñas con dificultades de lenguaje. Entre **1938 y 1940** se consolidó la comunidad con **21 hermanas** alemanas, orientando su misión finalmente a la educación de mujeres jóvenes.

Con la fuerza y convicción de su fundadora y de su patrona, iniciaron un proyecto educativo que ha sido ejemplo de una femineidad con los pies bien puestos en la tierra y manteniendo la mirada en lo alto. Una formación de generaciones de mujeres ursulinas que aspira a despertar un permanente interés por el conocimiento profundo del mundo, del ser humano, de su contexto y cultura; que busca desarrollar el goce estético en la música, el arte, la literatura; que promueve la comprensión más profunda de la vida, a través de las ciencias, la fe y el humanismo.

Debido a su origen y el largo camino recorrido, tanto por Santa Úrsula, Santa Ángela y las religiosas alemanas, la insignia del Colegio es el barco donde ocurrió el martirio de santa Úrsula y el de las jóvenes vírgenes que la acompañaban: signo de la valentía y la convicción; del valor de la comunidad y del liderazgo en el servicio, atributos de un sello de excelencia que moviliza a una ursulina hasta el día de hoy. Es lo que marca el atractivo del sello ursulino, moderno y vigente.

Desde 2016, la comunidad de religiosas en Chile forma parte de las Ursulinas de la Unión Romana, presentes en los cinco continentes. Esta congrega a las ursulinas que están llevando a cabo su vocación educativa, social, pastoral y de servicio, en diversos lugares del mundo: Kenia, Italia, España, Francia, Estados Unidos y en América Latina: Brasil Argentina, México, Perú, Venezuela, Guyana. Con alrededor de 150 colegios y las diversas misiones en el mundo, se promueve una colaboración profunda con laicos y la vida sinodal, en la escucha mutua, el diálogo y discernimiento comunitario, al servicio del Evangelio y del bien común. Estos acentos actualizan - sin romperla - la tradición mericana de **“insieme”**.



Nuestra misión educadora

¿Para qué educamos?

Misión

Nuestra misión es apoyar a las familias en la formación integral de sus hijas, desde una identidad católica y ursulina que une excelencia, amor por la cultura, profundidad humana y visión trascendente. Acompañamos a cada alumna a que descubra sus dones y pueda responder con libertad y responsabilidad, desde su vocación, a los desafíos del mundo, y, desde el servicio a los demás, construya un proyecto de vida con sentido.

Visión

En alianza con las familias, ofrecemos una formación integral que cultiva la grandeza y profundidad del ser humano. Formamos mujeres guiadas por valores éticos y amor a Jesucristo, capaces de alcanzar su plenitud a través de un plan académico riguroso, centrado en el desarrollo del pensamiento, un énfasis en la mentalidad de crecimiento y las competencias del siglo XXI. Queremos que sean líderes al servicio del prójimo, miembros activos de una comunidad viva e inclusiva, y, a través de nuestra herencia alemana, redes internacionales y formación trilingüe, contribuyan a un mundo global.



PEI COLEGIO SANTA ÚRSULA

“

Ser URSULINA con sabiduría, valentía y confianza en Dios.

”

Formamos jóvenes con los pies firmes en la tierra y que, a la vez, pueden rozar con su frente las estrellas, para así cuidar y cultivar responsablemente el jardín que es este mundo, ante Dios y la humanidad.

¿Cómo lo hacemos?

Nuestro sello: el timón del barco

Como comunidad estamos convencidos de que toda interacción, toda acción pedagógica, es también formativa. Nuestro distintivo se manifiesta en el detalle y la cuidadosa curatoría, esa selección del qué aprendemos y cómo lo aprendemos. Cada atributo de nuestro sello, por tanto, tiene resonancia con todo lo que ocurre a nivel escolar: con nuestro marco pedagógico, metodologías de aprendizaje, perfil docente, los vínculos que se facilitan entre alumnas y con sus profesores. Esto permite una mirada integral del aprendizaje de las estudiantes y del compromiso por la formación de cada uno de quienes conformamos esta comunidad educativa.



Una invitación, un norte

El sello se expresa en nueve atributos, fruto de un proceso reflexivo y participativo, que identifica aquello que constituye la esencia educativa del Colegio Santa Úrsula. Estos recorren a la persona desde lo más esencial del ser, hasta las disposiciones y actitudes que le permiten una apertura generosa hacia el mundo.

Ser ursulina es un camino que se encarna de forma original en cada miembro de la comunidad. Es una invitación a desplegar la vocación personal a través del descubrimiento de una identidad propia que se funda en el aprecio por lo esencial, en el reconocerse único, con un deseo profundo de plenitud que se construye en la relación con los demás. Actuar con esperanza, valentía y apertura al otro es parte de una vida orientada hacia la excelencia. Liderar desde el servicio, vivir guiadas por el Bien y la Verdad, es la forma de responder a esa vocación.

La esencia de
la ursulina



El anhelo y su búsqueda personal



Su guía para
actuar



Y su sentido de
pertenencia



Ser Ursulina	Ser Única	Buscar vivir con esperanza y alegría	Buscar acoger al otro	Serviam, por amor al otro/prójimo	Ser parte de una gran comunidad Ursulina
	Ser feliz con lo esencial	Buscar actuar con valentía	Buscar la excelencia	Actuar desde la Verdad y el Bien	

FORMANDO MUJERES ÚNICAS

“

“Deben agradecer infinitamente el que les haya concedido un don tan singular ... deben reconocer lo que dicha elección implica y qué nueva y estupenda dignidad es esto.”

”

Santa Ángela Merici, Prólogo Regla, 5, 8

Desde la visión católica:

Creados por amor y para amar

Reconocemos al ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta verdad es el fundamento de su dignidad y revela su vocación esencial: el amor. Invitados a participar de la comunión divina entre Padre, Hijo y Espíritu Santo, **cada persona es un ser único, espiritual y libre, dotado de inteligencia y voluntad**. Por esta misma razón, **cada uno está llamado a vivir desde la excelencia, como manifestación del amor divino**.

Hemos sido creados por amor y para amar. Estamos hechos para vivir de forma respetuosa con el prójimo, ayudar a los demás y abrirnos a su respuesta. Como creaturas amadas profundamente por Dios desde un principio, alcanzamos nuestra plenitud en la donación personal y en la respuesta a lo que Dios propone a cada uno. Hombres y mujeres, en su complementariedad, compartimos una misma dignidad y estamos llamados a colaborar con amor en su Creación, desde nuestro modo particular de ser.

Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

Mujeres convencidas

Formamos a cada alumna para que descubra y despliegue su vocación como mujer única. Que su certeza de ser tan amada por Dios e irremplazable, despierte en ella el anhelo de dejar la huella propia en la misión que le encomienda.

Esperamos que aspiren a la excelencia, que confíen en sus talentos y los pongan al servicio de la sociedad, la Iglesia, su país y el prójimo. Que se desarrollen como mujeres auténticas, conscientes del valor de lo femenino y de la complementariedad con lo masculino; **capaces de iluminar su entorno desde esa identidad singular, siendo don en todos los ámbitos de la vida: la familia, la maternidad, la amistad, la consagración religiosa, el trabajo, lo público**.



Desde la formación de mujeres:

Vínculo, respeto y cuidado: bases de la pedagogía ursulina

La pedagogía ursulina es, en esencia, personal. Se relaciona con el “ser de cada una” para formar en todas sus dimensiones. Se fundamenta en el vínculo verdadero, en la confianza profunda de cada alumna y se sostiene sobre tres pilares:

- El respeto por su dignidad y singularidad
- La benevolencia y el amor
- Un trato justo y ecuánime

Educar al estilo ursulino es grabar a cada alumna en el corazón. **No basta con conocer su nombre: es necesario conocer su historia, reconocer sus talentos y comprender sus necesidades.** La inspiración de nuestras religiosas, invita a educar desde el amor a lo que uno hace; un amor optimista, paciente, que aconseja, que no obliga y que, por ello, da frutos abundantes. Como formadores estamos llamados a ejercer una maternidad y paternidad espiritual, al estilo de quienes aman sin medida, con un cuidado especial por cada una, como lo expresó Santa Ángela: “**cuantos más hijos tienen las madres, más crece su amor y cuidado por cada uno, uno por uno.**”

Esta pedagogía busca educar en la estima a las alumnas. Con delicadeza, amor y justicia, procuramos despertar en cada una la inquietud por encontrar su lugar en el mundo. Queremos que sepan cómo responder a su vocación, con sus capacidades y limitaciones, contando con las herramientas que otorga una verdadera autonomía: con reflexión y disciplina. Y así, cada alumna pueda alcanzar esa libertad conducida por una responsabilidad interior.

Desde el marco educativo:

Protagonistas de un aprendizaje con sentido

Educamos para que cada alumna sea protagonista activa y consciente de su aprendizaje, desde su singularidad y vocación personal. **No educamos para ser molde ni masa; no existe para nosotros la alumna promedio: creemos en la diversidad como riqueza.** Diseñamos nuestras prácticas pedagógicas para aulas heterogéneas, promoviendo una educación inclusiva, sostenida desde la neurociencia y consciente de los distintos ritmos, estilos y necesidades de aprendizaje.

Aspiramos a que nuestras alumnas vivan una experiencia de aprendizaje profunda y significativa, a través de una metodología activa, conectada con sus intereses, madurez y contexto. Valoramos y promovemos un ambiente neurodiverso, lo reconocemos como un desafío y una oportunidad que nos enriquece como comunidad.

FORMANDO MUJERES FELICES CON LO ESENCIAL

“

“No se afanen por ninguna de sus necesidades temporales, porque Dios, y solamente Él, sabe, puede y quiere proveerlas, Él, que no quiere sino solo su bien y su gozo .”

”

Santa Ángela Merici , Regla X, 16 - 18

Desde la visión católica:

Una espiritualidad que transforma lo cotidiano

El ser humano es una unidad inseparable de cuerpo y espíritu. El alma, realidad espiritual, perfecciona el cuerpo, su dimensión material, dotando a toda la persona de una orientación hacia lo trascendente y lo contemplativo. Esta unidad revela que también el cuerpo es sagrado y está llamado a colaborar en el crecimiento interior y espiritual.

Formamos a nuestras alumnas para que pongan el corazón en lo que verdaderamente importa. **Valorar lo esencial significa cultivar la gratitud por lo recibido, disfrutar de lo sencillo, cuidar lo que se tiene, y actuar guiadas por un interés genuino por los demás.** Es también abrir la creatividad para usar con sabiduría los recursos y descubrir el valor profundo de lo cotidiano. En sintonía con lo que nos recuerda el Papa Francisco en *‘Laudato si’*, **esto también implica reconocer nuestra profunda interconexión con toda la creación y asumir una actitud de cuidado responsable hacia el mundo que habitamos.**

Es **formar una espiritualidad que busca la belleza en la sobriedad, la alegría en lo simple, y el sentido en el servicio.** Así, promovemos una vida reconciliada con Dios, con los otros, con uno mismo y con la tierra.



Desde la formación de mujeres:

Mujeres con los pies en la tierra y los ojos en lo alto

Con este sentido de la Belleza, las animamos a no conformarse con lo superficial o dejarse llevar por la corriente ni las modas pasajeras. Queremos despertar en ellas el deseo profundo de vivir con sentido, buscando la Verdad y el Bien, y desarrollando una coherencia auténtica entre lo que piensan, creen y hacen: una verdadera unidad entre fe y vida.

Formamos mujeres que saben reflexionar, razonar y discernir entre lo esencial y lo accesorio. Mujeres capaces de responder con profundidad a la pregunta por el sentido de su vida. La confianza en sí mismas les permite proyectarse con firmeza, con los pies en la tierra y los ojos puestos en lo alto, sostenidas por una experiencia espiritual que las conecta con Dios y con su propia trascendencia.

Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

La creación misma como inspiración del aprendizaje

Desde sus inicios, las religiosas ursulinas valoraron profundamente la naturaleza como manifestación del amor de Dios. Plasmaron en la cultura del colegio su origen alemán, animando a sus alumnas a descubrir la creación aun en medio de la ciudad. Las caminatas por cerros, ríos y hasta el desierto, eran una forma de despertar el asombro y el deseo de conocer más a Dios.

A través de las ciencias y las matemáticas, mostraron la maravilla del orden y la belleza del universo. **Así supimos que todo habla de Dios. Estas experiencias, que hoy mantenemos y renovamos, cultivan una mirada respetuosa y agradecida de la vida y nos comprometen con su cuidado.**

Desde nuestro marco educativo:

Cultivar lo recibido: herencia, creatividad y responsabilidad

Así, fomentamos en las alumnas el gusto por apreciar la maravilla de la Creación y el interés por comprender, desde la verdad, la relación del ser humano con ella. Las exhortamos a despertar un sentido esperanzador en torno al potencial que poseen, desde su vocación de colaboración con la Creación. **Propiciamos experiencias de asombro, admiración y gratitud por este don para la humanidad, y les entregamos herramientas para cuidarlo y cultivarlo.** Promovemos el uso responsable de los bienes de la tierra, impulsando el desarrollo de su talento, creatividad y amor por lo bello y la cultura, en un equilibrio que valora el patrimonio histórico, la tradición y potencia la innovación.

FORMANDO MUJERES QUE BUSCAN VIVIR CON ESPERANZA Y ALEGRÍA

“

“Sean alegres y siempre llenas de caridad, de fe y de esperanza en Dios.”

”

Santa Ángela Merici, Regla XIX, 11

Desde la visión católica:

Alegría que nace de la fe y transforma el mundo

La verdadera esperanza y alegría, tiene raíz en la fe. Por esta razón, educamos las virtudes teologales en nuestras alumnas. La fe, la esperanza y la caridad son el fundamento de una vida interior firme y luminosa. Así es posible **formar mujeres que, conociendo a Cristo y su Evangelio, realmente se comprometan con el mundo, lo irradian y sean líderes que promuevan la justicia, la paz y la reconciliación.**

La alegría cristiana no es superficial: nace de una confianza profunda en el amor de Dios y se expresa en una vida coherente con la fe. Como enseña San Pablo: **“todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así actúa el Señor, que es Espíritu.”** (2 Cor 3, 18)

Desde la espiritualidad y la pedagogía ursulina:

La vida como celebración compartida

La vida es una celebración donde la comunidad se reúne con alegría y en la esperanza de compartir muchas veces un mismo espíritu. **En las enseñanzas de una buena mesa, se festeja la comunión de una vida espiritual en cada misa, desde la palabra revelada. Y, también, con la palabra humana que forma y acompaña a diario, en la sala de clases, el recreo, la catequesis.**

Con la esperanza en lo alto y por el solo hecho de valorar la alegría que da la experiencia de comunidad, nos reúne la comida sencilla en las situaciones cotidianas y por la sola oportunidad de juntarse alrededor de un aniversario. Celebramos la vida simple, la salida en bicicleta con el curso o el picnic en el parque; la peregrinación cantando por los cerros y las calles de Santiago o en el festival Gente Original; y en muchas instancias deportivas o cuando alguno de sus miembros alcanza objetivos que son motivo de orgullo. Porque los logros de cada ursulina, son una alegría para todos.

Es un motivo de felicidad cuando avanzamos juntos y mantenemos, en su justa medida, las sanas competencias y sus reconocimientos personales o de equipos, sabiendo que el énfasis está más en la riqueza de ser partícipe del rumbo de



este barco, comprendiendo con convicción el rol que cada uno tiene en el mundo, más que el reconocimiento personal.

Desde la formación de mujeres:

Mujeres con seguridad interior y sentido profundo

El desarrollo socioemocional de nuestras alumnas es parte esencial del sello ursulino. Por eso, trabajamos con ellas en fortalecer su carácter con una autoestima sana, ayudándolas a valorarse con autenticidad, y a mirar el mundo y a los otros con esperanza.

Queremos que enfrenten los desafíos con seguridad interior, capaces de construir sus opiniones propias, expresar sus emociones y mantener una afectividad equilibrada. Así, podrán construir una conciencia y voluntad férrea, desarrollar autonomía emocional, y generar vínculos constructivos y respetuosos.

Una autoestima bien formada es la base para la capacidad de amar con madurez y plenitud, y de construir relaciones verdaderas y duraderas, libres del utilitarismo, del materialismo y de la desesperanza. Alcanzar esa seguridad interior implica reconocerse con verdad, aprender a poner límites, a actuar con criterio frente a la presión social. Impulsa a valorar las fortalezas, asumir desafíos y pararse firmes, con independencia ante cualquier ideología cautivadora que atente contra la naturaleza humana y que niegue la existencia de Dios. Con este fin, acompañamos a nuestras alumnas en el desarrollo de una autoconciencia positiva, realista y exigente.

Desde el marco educativo:

Motivada para aprender, acompañada para avanzar

Por nuestra experiencia, confirmada por la neurociencia, sabemos que no hay aprendizaje sin emoción. Buscamos que cada alumna desarrolle una autoestima académica positiva, como motor de su motivación, que la impulse a nuevos conocimientos y a desplegar sus talentos.

Fomentamos esa mentalidad de crecimiento que la haga creer en sus capacidades; que comprenda que, con esfuerzo y voluntad, se puede aprender, superar barreras y alcanzar la plenitud. Esta mirada esperanzadora sobre sí misma invita a cada alumna a cultivar todas sus dimensiones humanas y a cimentar un proyecto de vida con sentido.

Como colegio, **asumimos el desafío de ofrecer una enseñanza que equilibre sabiamente dos dimensiones fundamentales: por un lado, el llamado interior de cada persona a descubrir su propia genialidad, trabajar por desarrollarla y desplegarla con sentido; y, por otro, la legítima necesidad de recibir orientación, estímulo y reconocimiento externo en ese camino.**

FORMANDO MUJERES QUE BUSCAN **ACOGER AL OTRO**

“

“Procuren poner paz y concordia en donde están. ... Y todo su comportamiento, acciones y palabras sean realizadas con caridad, y lo llevan todo con paciencia.”

”

Desde la visión católica:

Reconocer a Cristo en cada persona

Jesús nos recuerda que el amor al prójimo es inseparable del amor a Dios: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí” (Mt 25,40). En el cristianismo, este llamado es radical, pues no solo se nos invita a amar a quienes nos rodean, sino también a nuestros enemigos: “Amen a sus enemigos, y recen por quienes los persiguen” (Mt 5,44). **Reconocer al otro como hermano implica comprender que cada ser humano, por el solo hecho de existir, tiene una dignidad sagrada e irreductible.**

Esta mirada fraterna nos invita a acoger al otro no por lo que nos da, sino por lo que es. Formamos alumnas que vivan esta verdad, que vean en cada persona un reflejo del rostro de Cristo.

Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

El valor del otro y del encuentro personal

El valor de cada persona, amada por Dios, es la base de nuestra visión de comunidad y, por tanto, también sobre inclusión. En un contexto donde, muchas veces, se mide a las personas por sus éxitos, rendimiento o productividad, nosotros educamos desde una ética del cuidado y del encuentro.

Nuestra vida escolar se fundamenta en relaciones personales que favorecen la convivencia generacional e intergeneracional, y exige una atención cercana a cada alumna y consideración por su individualidad. Guiamos con amor, firmeza y cuidado, como lo pedía Santa Ángela: “Les ruego que se esfuercen por ganarse a sus alumnas/niñas con amor. Guíenlas con mano suave y dulce, no con imperiosidad ni dureza. Esto es lo que significa liberar a las almas: cuando se anima a los débiles y tímidos, cuando se los corrige con amor, cuando a todos se les predica a través del ejemplo y se les anuncia la gran dicha que les espera allá arriba.”

Educamos en la apertura a la diversidad y al respeto por las diferencias, promoviendo una convivencia basada en la estima mutua, el diálogo y la empatía.



Desde la formación de mujeres:

Mujeres capaces de amar y puedan exigir ser bien amadas

Formamos mujeres que buscan acoger al otro con generosidad, atentas a las necesidades del entorno, que sepan amar y puedan exigir ser bien amadas, dispuestas a ofrecer una respuesta desde su propia riqueza personal.

Mujeres que sean líderes capaces de valorar a la persona, de mirarla con respeto y ternura, que forjen vínculos fraternos, que cuiden la convivencia, que escuchen con atención, y que estén dispuestas a perdonar, incluir y empatizar.

Queremos **que comprendan que su mayor riqueza está en su capacidad de amar y que su verdadero crecimiento humano se da en relación con los demás y, por ahí, vivan el placer e inmensidad que conlleva el conocer la vida, valorarla, respetarla y defenderla en todas sus etapas.** Por eso, fomentamos la empatía profunda, la gentileza, la autorregulación que les permita postergar impulsos, el cuidado de los otros, siendo agentes de paz y, así, puedan cultivar relaciones auténticas.

Desde el marco educativo:

La riqueza del aprendizaje colaborativo

En una cultura que valora la productividad y la eficiencia, existe el riesgo de perder de vista el valor del proceso. **Avanzar rápido no siempre es avanzar mejor; caminar juntos enriquece el aprendizaje.** Por eso, promovemos en nuestra comunidad la reflexión y el pensamiento crítico, fomentando una revisión metacognitiva que permita a cada alumna observar su propio proceso de aprendizaje, reconocer su crecimiento y valorar el camino recorrido tanto como los resultados.

En esta misma línea, promovemos una convivencia armoniosa como base para el trabajo colaborativo, por la riqueza que este genera en el aprendizaje. Creamos instancias donde las alumnas complementan sus talentos con los de otros, fortaleciendo así su compromiso con el conocimiento, su autonomía, sus habilidades comunicacionales y, muchas veces, su tolerancia a la frustración. Para nosotros, **el trabajo en equipo no es solo una estrategia pedagógica, sino una experiencia formativa profunda: la colaboración es, en sí misma, una forma de crecer como personas y desarrollarse integralmente.**

Esta comprensión del aprendizaje como proceso compartido se expresa en múltiples espacios concretos dentro de la vida escolar. Fomentamos oportunidades de cooperación tanto dentro como fuera del aula: entre los distintos niveles, entre equipos de liderazgo, a través de vínculos con exalumnas y en diversos proyectos comunes. Estos encuentros fortalecen la autorregulación, la resiliencia, la perseverancia y la apertura a aprender junto a otros.

Así, **formamos mujeres que busquen aprender con pasión a lo largo de toda su vida, siempre con un afán de superarse, capaces de dialogar, de escuchar atentas, de negociar acuerdos y aprender de los aciertos y errores.** Frente a los acelerados cambios en la configuración del orden social, económico y político, buscamos que nuestras alumnas actúen y trabajen por esta sociedad con competencias transversales que les permitan ser protagonistas de una cultura de colaboración, que se construye con generosidad, humildad y visión compartida.



“

“Actúen, sean ágiles y crean, esfuércense, esperen, grítenle con el corazón y experimentarán grandes cosas.”

”

Santa Ángela Merici, Prólogo a los Consejos, 16 - 18

Desde la visión católica:

La vocación más alta es vivir con sentido y guiados por la fe

Hombres y mujeres somos invitados a conocer a Cristo y a descubrirlo; a tener un encuentro personal con Él. Ese encuentro auténtico puede conducirnos a la plenitud, pues hemos sido redimidos por el Hijo del Hombre, que ofrece — como don gratuito— la vida eterna: **“para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo”**[4]. Esta es la vocación más alta y el bien más perfecto al que se puede aspirar, y desde ahí, colaborar libremente en la obra de la Creación.

Para alcanzar esta plenitud, el hombre no está solo: Dios lo sostiene con su gracia, que lo eleva y le permite anhelar aquello que, por sí mismo, le sería imposible. **Estamos invitados a recorrer un camino hacia la grandeza, desplegando en ese trayecto todos nuestros talentos y dando sentido pleno a nuestra existencia, en la búsqueda del Bien, de la Verdad y la Belleza, que encuentra su culminación en la trascendencia.** La verdadera excelencia no se mide solo en logros, sino en la capacidad de vivir con profundidad, integrando todas las dimensiones del ser humano en unidad y armonía.

Por eso, nuestra educación cristiana, es necesariamente integral y se orienta a formar personas sabias, capaces de ordenar sus facultades —sentidos, inteligencia y voluntad— bajo la luz de la fe. Como lo expresa *Gaudium et Spes*, **“Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a este, alcance la plena y bienaventurada perfección.”**



Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

La excelencia como impulso interior hacia lo alto

Compartiendo la idea de que, educar implica “seducir con lo valioso” (Enrique Rojas, catedrático U. Complutense, Madrid), creemos que **la excelencia debe entenderse como un impulso interior hacia lo alto: un interés por comprender profundamente el mundo, aportar a la humanidad y desplegar plenamente la vocación personal.**

La educación que impartimos busca despertar en cada niña y joven la motivación intrínseca por descubrir, explorar y admirar los tesoros y amplitud del universo. Fomentamos una curiosidad viva por el arte, la ciencia, la música, la literatura, dejándonos sorprender por las capacidades humanas. Inculcamos que se reconozca el valor de las culturas y promovemos adentrarse en ellas, a través de sus idiomas que enriquecen el conocimiento del hombre y el de la Creación.

Sabemos que la excelencia no está solo en los resultados, sino también en aprender de las capas del camino y mirar sus detalles. Las religiosas alemanas interpellaron a sus alumnas desde pequeñas haciendo preguntas significativas para que pudieran mirar y tomar conciencia de sus procesos. Las llevaban a adquirir criterios de evaluación exigentes que les permitieran potenciar una autonomía intelectual, y, luego, poder decidir con responsabilidad cómo continuar, considerando esos aciertos y errores.

Esta búsqueda de excelencia desafía a tener grandes ideales y expectativas para responder aportando con belleza y un trabajo bien hecho, consciente de que, en cada acto, se puede manifestar la huella de Dios.

Desde la formación de mujeres:

Mujeres que transforman desde su dignidad, cultura y vocación

Aspiramos a formar mujeres cristianas, conscientes de su capacidad de transformar el mundo desde su propia dignidad y la riqueza de su ser femenino. Mujeres que ejercen un liderazgo generoso, que se fortalece con los logros de los demás y se enriquece integrando los aportes de otros. Mujeres cultas, íntegras, reflexivas, abiertas al aprendizaje continuo, capaces de asumir un rol activo en el contexto público y privado, aportando claridad, coraje y excelencia.

Queremos **que se cuestionen su lugar en el mundo de hoy y se atrevan a ser protagonistas, sin dejarse reducir ni conformarse con lo que dicta la corriente.** Formamos mujeres que no temen a los desafíos, que integran fe y vida, y buscan con autenticidad un modo de contribuir también a la plenitud del prójimo, desde su vocación, su cultura y su historia.

Invitamos a las alumnas a desplegar su creatividad, dar lo mejor de sí; a hacer una reflexión acabada de los hechos para discernir bien, en medio de las complejidades de la realidad; a aprender de errores y logros, y comprender que el verdadero aprendizaje es el que transforma, dando cuenta, así, de esa excelencia que las caracteriza.



Desde el marco educativo:

Una pedagogía que despierta el asombro y construye comprensión

Desde sus inicios, las madres ursulinas se preocuparon por desarrollar en sus alumnas una visión amplia del aprendizaje. Buscaban despertar en ellas un apetito por conocer y refinar su sensibilidad para descubrir la belleza y admirarla. Para ellas, aprender comenzaba con una observación atenta, con la pregunta adecuada y aguda, con la conexión con otras áreas del saber, las experiencias personales y familiares, la profundización según los intereses y valorando el capital cultural recibido. Aprender abre mundos y ellas abrieron ventanas para una comprensión más vasta y honda de la realidad y la naturaleza humana.

Con ese legado, **valoramos una educación amplia, arraigada en una visión humanista, que busca despertar intereses diversos más que formar especialistas en etapas tempranas.** Porque para aprender es necesario comprender; y para comprender profundamente, es necesario pensar con profundidad. Gracias a los avances de la neurociencia y la investigación educativa, hoy sabemos que **el aprendizaje significativo y duradero ocurre cuando se *construye comprensión*.** Por eso, empleamos estrategias que comprometen distintos tipos de pensamiento, facilitando así la transferencia de los aprendizajes a la vida real.

En nuestro colegio, construimos una cultura del pensamiento al interior de la comunidad y trabajamos con nuestras estudiantes para que hagan visible su razonamiento. Es nuestra respuesta a la necesidad de promover un cambio de paradigma que impulse una verdadera transformación cultural del aprendizaje. Por un lado, permite a cada alumna observar sus procesos cognitivos y aprender de ello; por otro, ofrece al profesor herramientas de monitoreo que enriquecen la retroalimentación continua y favorecen una mejora sostenida en el tiempo. Porque el pensamiento es nuestra estrategia pedagógica central.

Esta enseñanza, basada en la indagación, se concreta gracias a profesores con formación sólida y actualizada, que guían a sus alumnas desde los fundamentos de nuestro sello. Mediante estrategias y rutinas desafiantes, promueven una autonomía creciente y un pensamiento crítico capaz de expresarse con claridad, profundidad y sentido, en toda su riqueza.

FORMANDO MUJERES QUE BUSCAN **ACTUAR CON VALENTÍA**

“

“¡No pierdan el valor! Tengan esperanza y firme fe en Dios. Él les va a ayudar en todo. Pídanle, ... Así como confió en ustedes esta tarea, sin duda les va a dar la fuerza para realizarla.”

”

Santa Ángela Merici, Prólogo a los Consejos, 15

Desde la visión católica:

Discernir, confiar, responder con valentía a la propia vocación

La vocación es un llamado personal que Dios dirige a cada ser humano para vivir una vida plena y santa. San Pedro nos exhorta: **“Lo mismo que es santo el que los llamó, sean santos también ustedes en toda su conducta”** (1 Pe 1,15). **Buscar el sentido de la vida como expresión del amor a la humanidad y realización en la entrega exige una respuesta auténtica, que solo es posible desde el discernimiento, la fe y el coraje.**

Cultivar una fe profunda le permite al ser humano perseverar en este camino vocacional que se va forjando desde temprano, especialmente cuando implica asumir riesgos, renunciaciones y decisiones difíciles. Y ahí es cuando la valentía cristiana juega un rol, pues nace de la confianza en la providencia y en la certeza de que es Dios quien guía y la fuerza de su Espíritu Santo quien da la gracia y transforma el corazón humano. **“Ten valor, no pierdas la fe. Él te ayudará en todo”** (Santa Ángela, Consejos).



Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

Una valentía que se vuelve fecunda

La espiritualidad ursulina enseña a confiar en Dios, incluso en medio de la dificultad, a actuar con generosidad sin esperar recompensa, a servir con compasión y a enfrentar los desafíos con coraje.

Las religiosas fundadoras de nuestro colegio, así como Santa Ángela y Santa Úrsula, cada una en su momento, encarnaron con valentía admirable este valor: entregaron su grano de mostaza —su tiempo, saber e impronta— con una disposición radical y total confianza en Dios, y Él multiplicó su entrega. Desde esa convicción, la pedagogía ursulina abre espacios para la oración y la reflexión en la vida escolar, favoreciendo un encuentro personal con Dios, un encuentro con su gracia que ayuda a conocerlo, descubrir su plan de amor en nuestra vida y darle respuesta con libertad.

Es apostar por una formación en la fe que ilumina el crecimiento en las ciencias humanas y otorga un orden armonioso de lo natural y sobrenatural.

Desde la formación de mujeres:

Mujeres que transforman desde su autenticidad

Buscamos educar mujeres valientes, capaces de elegir el verdadero bien y de asumir su vocación con libertad, de defender y jugarse por nobles y altos ideales. Que, al descubrir aquello que las encamina a su plenitud —sea en una profesión, en la vida familiar, en la maternidad, la vida consagrada o el servicio público—, se entreguen con convicción, sin temor. Y, en cada ámbito, sepan actuar con sencillez, buscar la paz, y no temer involucrarse, testimoniar o guardar silencio cuando es lo justo. Que asuman su vida familiar como una misión sagrada y vivan su pertenencia a la Iglesia como hijas comprometidas.

Queremos que aprendan a cuidarse física, emocional y espiritualmente; que valoren el don de su cuerpo y su alma, y las mueva siempre a estar abiertas a la vida y, no solo respetarla, sino defenderla en todo momento. Queremos que reconozcan y expresen la dignidad de su propia femineidad con sencillez y establezcan relaciones auténticas, amables, sabiendo comunicarse asertivamente y con respeto.

Formamos líderes que anhelan descubrir una pasión personal por el conocimiento profundo. Que tengan apertura para enfrentar los cambios y desafíos de hoy con sabiduría, creatividad, desde un diálogo positivo y esperanzador entre diversas culturas y campos científicos. Así puedan ser un aporte en la construcción de un mundo moderno y global, en un entorno más humanizado, desde la bioética, el compromiso con la transformación del entramado social, la educación y formación de jóvenes, la innovación y el emprendimiento, la medicina, la cultura, las artes, la música, la investigación académica humanista y científica, el deporte, el desarrollo sustentable, la literatura.



Desde el marco educativo:

Educar con coraje, formar para la vocación

Formar con valentía significa educar sin miedo al futuro. El colegio desafía a las alumnas a que relacionen la vida escolar y todo lo que están aprendiendo permanentemente, con su proyecto de vida. Creamos espacios de reflexión para que descubran el sentido de su vocación e identifiquen cuál será su aporte a la sociedad, su rol en la Iglesia, su misión en la familia.

Nuestra pedagogía implica innovar con criterio, actuar con coraje frente a lo injusto y mantenerse firmes en los principios que protegen la dignidad humana. Esta valentía se concreta en el aula, en la convivencia, en las decisiones diarias. Promovemos una pedagogía exigente, afectiva y formativa. **Educamos con límites claros, coherencia y atención personalizada, para que las alumnas aprendan a ser responsables, proactivas y se atrevan a aportar un alto estándar cultural a su entorno.**

Un profesor valiente se involucra en una educación integral que promueve una formación del carácter de las alumnas, despertando en ellas el amor por cultivarse, ser éticas y actuar desde lo moral. Porque hay que tener coraje para educar. Hay que ser valiente para decidir involucrarse en la vida y aprendizaje de sus alumnas, poniendo un esfuerzo adicional en conocerlas y considerar sus necesidades personales al formarlas, motivarlas y corregirlas. Es valiente atreverse a no formar moldes ni con los ojos en “lo que todos hacen”, sino poniendo en práctica la pedagogía ursulina que se activa desde una maternidad espiritual

Nuestras alumnas se forman desde temprano para ser líderes; atreverse a ejercer su autonomía y ser creativas, aprovechando las oportunidades concretas para ser agentes positivos de cambio, durante su trayectoria escolar. **Educar con coraje es atreverse a formar personas auténticas, que se involucren con el corazón, que lideren con generosidad y que elijan servir desde su libertad interior. Responder hoy, con valentía, a la vocación de ser mujer es encontrar el modo personal de serlo en el mundo – propio y complementario al masculino- y, desde allí, ofrecer un aporte lúcido y fecundo a la sociedad actual.**



“

*Aprenden de nuestro Señor que nos dice: “Yo estuve entre ustedes
no como el que es servido, sino como el que sirve.”*

”

Santa Ángela Merici, Primer Consejo, 6

Desde la visión católica:

Yo serviré al modo de Cristo

Jesús, el mayor ejemplo de liderazgo, se presenta como servidor: cura enfermos (Mt 9,12), lava los pies a sus discípulos (Jn 13,14), enseña que para ser el primero hay que servir (Mc 9,35) y proclama que “el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28).

Serviam significa “estoy dispuesta a servir”, “yo serviré al modo de Cristo”. Es una respuesta libre y generosa al llamado de Cristo a amar, refleja una vida que se realiza en la donación gratuita y sin alardes. **Implica fundar la existencia en la entrega al prójimo, una manera de construir familia y hacer comunidad a la manera de Cristo.**

Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

Vivir para servir: el legado de Santa Ángela

Santa Ángela vivió el servicio como un pilar de su carisma. Fue una mujer capaz de ver las necesidades de otros, de buscar soluciones con fe y perseverar ante las dificultades, confiando siempre en Dios.

El espíritu *Serviam* sigue vivo en las ursulinas de todo el mundo. **Es un “cómo estar” en el mundo: con la cruz como centro, por amor a Jesucristo y al prójimo, con generosidad y sacrificio.** El escudo *Serviam* —coronado por estrellas y marcado por la cruz— simboliza la fidelidad, el coraje y la vocación al liderazgo en comunidad. Es reflejo de la misión ursulina que se arraiga en las virtudes de la caridad, la fe, la humildad. *Serviam es un modo de vivir la fe: sirviendo a Dios, a la Iglesia, al país, a la familia y a la sociedad.* (Naglik, 2011).



Desde la formación de mujeres:

Mujeres líderes con rostro cristiano

Una mujer que vive el *Serviam* es aquella que se reconoce amada, única, y llamada a poner sus talentos al servicio de los demás, con generosidad y consciente de las necesidades sociales. Esto requiere un proceso educativo integral que fortalezca todas sus dimensiones y cultive valores del Evangelio como la solidaridad, la justicia y la caridad.

Estos valores le imprimen carácter a cada liderazgo e impulsan a nuestras alumnas a ser capaces de asumir responsabilidades con iniciativa y perseverancia; a identificar causas nobles, movilizar a otros y trabajar por el bien común.

Mujeres que, donde estén, asuman responsabilidades, identifiquen objetivos nobles y positivos, convoquen y motiven a otros a trabajar por el bien común, y tengan la capacidad de perseverar y responder de forma creativa ante los obstáculos que se presenten. Que entiendan el valor inherente de cada persona por ser creada por Dios, y respondan a esa dignidad con entrega para vivir su vocación y misión personal en armonía y reciprocidad con lo propio de su ser femenino.

Desde el marco educativo:

Un liderazgo que se aprende sirviendo

Formamos mujeres que ejercen el liderazgo desde el servicio, activas en hacer el bien, atentas a la necesidad del otro, poniendo sus conocimientos, talentos, su propia originalidad para contribuir a la solución. Este espíritu se cultiva desde el curriculum, en las relaciones con los educadores y en la vida cotidiana del colegio.

Todos los adultos de esta comunidad educan y contribuyen activamente a la formación integral de cada alumna, velando por que vivan una espiritualidad encarnada en la práctica diaria. Con su ejemplo y labor diaria, tributan a la elaboración del proyecto de vida de cada niña y joven, por lo que incorporan en su actuar, el desarrollo de habilidades significativas en ellas para la vida con otros. Y, **desde el curriculum como en sus interacciones, se inculca en cada alumna la necesidad de considerar otras perspectivas y tomar conciencia de realidades distintas a las propias.**

Nuestra propuesta formativa expone a las alumnas a conectarse con el contexto nacional y global, de manera que conozcan ampliamente su país y participen en él con compromiso y fidelidad. Incluye experiencias concretas de un servicio significativo, dentro y fuera del colegio: apostolados, misiones; la semana social en la que, generaciones de alumnas de IV medio se han desafiado, dando su tiempo para involucrarse y convivir en la cotidianidad, con personas de realidades y necesidades muy distintas. Y durante toda su etapa escolar hacen un servicio a la comunidad interna en distintas situaciones, como cuando participan como monitoras en la preparación de sacramentos; o también organizando actividades enfocadas a fortalecer la buena convivencia. Estas instancias son esenciales para que cada alumna experimente, desde su entorno más cercano y más allá, cómo su vocación la llama a servir y amar.

FORMANDO MUJERES QUE **ACTÚAN** **DESDE LA VERDAD Y EL BIEN**

“

*“Dios nos ha dado la voluntad a cada uno y no quiere que nadie sea
forzado, sino aconsejado, invitado.”*

”

Santa Ángela Merici, Tercer Legado, 9 - 11

Desde la visión católica:

Formar la libertad para alcanzar la plenitud

La libertad es uno de los mayores dones de Dios al ser humano, y con ella viene también una gran responsabilidad. Como dice la Escritura: **“Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a este, alcance la plena y bienaventurada perfección.”** (n. 1730, Catecismo de la Iglesia Católica (CIC))

Actuar desde la Verdad y el Bien no se da por sí solo ni es tarea fácil. Nuestra inteligencia puede confundirse y nuestra voluntad puede elegir lo aparente por sobre lo verdadero. Pero, para su bien, el ser humano cuenta con una verdad revelada y tanto la fe como su razón se complementan para encontrar esa verdad. Por eso, **la educación cristiana debe cultivar tanto el conocimiento para descubrir la vocación personal de cada uno, como también fortalecer su voluntad y así sepa elegir con libertad aquello que es verdadero, bueno y pleno.**

La verdadera libertad la ejerce una persona cuando sabe distinguir lo esencial de lo accesorio y, con madurez, opta por aquello que la conduce a la felicidad trascendente.

Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina:

Familia y colegio, juntos para mostrar el Bien

Las ursulinas fundadoras del colegio comprendían que educar para la libertad exige enseñar a discernir. Por eso, priorizaron formar la “responsabilidad interna”; es decir, formar esa conciencia capaz de orientar la libertad desde adentro y no por presión externa.

Desde esta confianza en la alumna, el educador dispone espacios reales de decisión, autonomía, reflexión y conserva una prudente distancia. Esta convicción demanda un profundo aprecio por el esfuerzo sostenido, la veracidad y la perseverancia como medios para forjar la inteligencia, la voluntad y el amor propio.



Educar para la integridad y con coherencia requiere una alianza sólida con las familias e inculcar juntos esas semillas de Bien y Verdad. Seguir un camino que ayude a sus hijas a cruzar por las dificultades, a vivir procesos de crecimiento, a tomar decisiones y enfrentar consecuencias: un equilibrio entre un acompañamiento sabio, con claridad en los límites y respetando su libertad. Es fundamental saber cómo ayudar a que cada una experimente la vida con sus matices, incluyendo los más alentadores y los exigentes, difíciles. **“Todo lo que te sobrevenga, acéptalo y sé paciente en las situaciones dolorosas. Porque el oro se prueba en el fuego y los que agradan a Dios, en el crisol del sufrimiento”** (Eclesiástico 2). En un acuerdo mutuo, los padres de familias y el colegio velamos por que cada alumna, sus hijas, sean educadas en unidad de fe y vida, con altura y contenidos congruentes para que aspiren a una consistencia entre lo que piensan, creen y cómo actúan.

Desde la formación de mujeres:

Verdad, voluntad y coherencia: claves para una formación integral

Compartimos con los padres el desafío de formar a sus hijas como mujeres que busquen apasionadamente la verdad, en todas sus formas, comprenderla y vivir de acuerdo a ella con una conciencia crítica que les exija no conformarse con lo que *todos hacen y dicen*. **Es relevante que no se dejen arrastrar por las corrientes del mundo, sino que vivan con criterio, generosidad y convicción**, ya que como decía s. Juan Pablo II, **“...las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga.”**

Con una red de adultos que confían en ellas y tienen altas expectativas en sus capacidades, como colegio, esperamos consistencia en cada uno y que busque trabajar personalmente en ser un buen modelo para nuestras alumnas; que se dé el tiempo para hacer un genuino discernimiento sobre lo bueno y lo veraz, y actuar en consecuencia, para así ser un testimonio congruente.

Desde temprana edad, a nuestras alumnas se les enseña el manejo de su voluntad, debiendo dar respuestas con esa disciplina que forja el carácter. **Se enfrentan a instancias donde desarrollar hábitos y a exigencias que las lleven a descubrir, con templanza, que las formas están intrínsecamente interconectadas con el fondo** y sepan así dilucidar cómo y qué comunican sus modos, comportamientos, su presentación personal.

Cuando se vive en comunidad, es necesario entender, respetar y adquirir también esas formas como espejo verdadero de lo que cada uno comunica en el contexto. De esta manera, importa que comprendan el impacto de lo que dicen y plantean al otro, cómo lo expresan, qué lenguaje usan. Que reconozcan la belleza del bien y de lo bueno en las formas, en la mirada del mundo. Como colegio mostramos el sentido de todo esto para cada una.

Buscamos enseñarles a manifestar con esa belleza quiénes son por fuera y por dentro y que, llegando a esa conexión íntima, vivan con coherencia, integrando fe y vida, palabra y acción, afectividad y verdad.



Desde el marco educativo:

Pensar con profundidad y descubrir la verdad

Nuestro programa pedagógico promueve una cultura del pensamiento y desarrolla habilidades para la investigación que les da herramientas concretas a las alumnas para discernir entre lo verdadero y lo falso, lo justo o injusto, lo bueno de lo malo, para, además, ir elaborando criterios de análisis ante esos grises donde suelen esconderse ideologías e intereses de grupos de presión. Desde esa lucidez ética, las alumnas construyen un juicio moral sólido, que las debiera guiar en sus decisiones y en su modo de estar en el mundo.

Hoy, más que nunca, frente al ruido ideológico, las fake news, el uso indiscriminado de tecnologías y la inteligencia artificial, es fundamental formar ciudadanas digitales: capaces de evaluar la calidad de las fuentes, contrastar información, respetar la propiedad intelectual, cuidar su huella digital, proteger su privacidad y relacionarse con otros desde la cortesía y la empatía. Cultivamos así un **pensamiento crítico** que se traduce en hábitos concretos de verificación, diálogo respetuoso y responsabilidad comunicativa.

Con este currículum, nos centramos en que cada una comprenda el valor de tener un conocimiento amplio y hondo, un pilar para reconocer la verdad como algo central. Enseñamos a apreciar la belleza de la cultura y a tomar la responsabilidad que tenemos de actuar desde principios firmes. Solo así podrán proyectarse con honestidad y excelencia, siendo agentes de transformación positiva, conscientes del impacto de sus decisiones en los demás, en el entorno y para sí misma.

Nuestra pedagogía empuja a la reflexión como antesala para forjar una conciencia crítica y aprender a ejercitar la autonomía que permite tomar decisiones verdaderamente libres. Esto incluye discernir **cuándo, cómo y para qué** usar la tecnología, sostener el autocontrol frente a la inmediatez y elegir aquello que favorece el bien propio y común, integrando fe y vida también en el ámbito digital.



FORMANDO UNA GRAN COMUNIDAD URSULINA

“

“Vivir juntas en unidad de corazón, las llevará a ser una poderosa fortaleza.”

”

Santa Ángela Merici, *Último Consejo*, 15

Desde la visión católica:

Nadie se salva solo: la fe se vive en comunidad

El Evangelio nos recuerda el valor y la centralidad de vivir en comunidad para alcanzar nuestro desarrollo personal y santidad. Como indica el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: **“Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado, ni por sus propias fuerzas”** (S.S. Francisco, 2013).

Así como San Pablo compara a la comunidad con la imagen del cuerpo, en el nuestro cada miembro con sus dones y funciones particulares, contribuye a que seamos una unidad en Cristo. Y Jesús manifiesta esta realidad profunda y transformadora del valor de la comunidad **“porque, donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos”** (Mt 18, 20). **La vida cristiana florece en comunión.**

Desde la espiritualidad y pedagogía ursulina: **“INSIEME, UNIDAS”**

El barco de Santa Úrsula: signo de comunión y misión

Una nave es una obra maestra de la inteligencia humana, sea esta una pequeña o una embarcación grande donde vencer las aguas fluviales, la potencia fuerte del mar, la amplitud de los océanos. Este símbolo resulta evangélico con la barca de San Pedro y, al mismo tiempo, es tan propio de Santa Úrsula y las religiosas alemanas que llegaron a Chile. Por su hilo con nuestra historia, se configuró como nuestra insignia, signo de la sintonía y concordancia de una comunidad de personas para alcanzar un bien común, una ganancia, un fin científico, una festiva alegría vivida con otros, un esfuerzo valiente, heroico (Madre Bernarda Ross).

Desde sus inicios, el Colegio Santa Úrsula ha vivido una espiritualidad de comunión: una vida *insieme*, en la que religiosas y laicos construyen comunidad, unidos por la misión educativa. Y nuestro barco es el símbolo del viaje compartido, de un rumbo trazado hacia esa misión, la travesía sostenida por la fe.

Nuestro colegio forma parte de una red global. Las Ursulinas de la Unión Romana, presentes en los cinco continentes, llevan adelante su vocación al servicio de la educación, la pastoral, la justicia y la dignidad humana. Compartimos con ellas el carisma de Santa Ángela, y seguimos guiadas por la comunidad de monjas ursulinas que hoy lidera el rumbo de nuestro colegio en Chile. **“De nuestra fe y amor depende, cómo y en qué forma podemos servirnos del barco, que el Señor nos ponga a su servicio para cumplir nuestra tarea desinteresadamente.”** (Madre Bernarda Ross)



Desde la formación de mujeres:

Formación de mujeres con impacto en la comunidad local y global

Las mujeres ursulinas están llamadas a ser agentes de transformación del mundo: en lo social, cultural, religioso, económico y espiritual. Su aporte se da en todos los espacios donde la comunidad es valorada como lugar de encuentro, diálogo y servicio.

Se trata de mujeres que viven su fe con alegría que construyen, traen esos vientos refrescantes para los corazones, contagian esperanza, porque la verdadera revolución es la que, prudente y positivamente, genera cambios en la sustancia, mueve paradigmas; como María: alabando a Dios en su vida es lo que la hace ver el mundo con otros ojos.

Creemos que la comunidad se fortalece en lo cotidiano e importa estar presentes: en la conversación compartida, en la risa juntos, en el juego, en la relación real con el otro. Por eso, como colegio, celebramos activamente los espacios de encuentro. Desafiados por el impacto negativo de la virtualidad en la construcción comunitaria, limitamos el uso de celulares para centrarnos en estar con otros. Enseñar a estar aquí y ahora es necesario y urgente, por lo que creamos instancias de interacción entre alumnas, familias, exalumnas y profesores, porque educar también es enseñar a convivir.

Como comunidad ursulina que recorre junta un camino de fe, acción y servicio, tenemos un compromiso con la comunidad local y global: estrechamos nuestros lazos con las ursulinas de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa y formamos mujeres abiertas a una perspectiva multicultural, que dialogan desde su propia identidad con personas de realidades diversas, enriqueciendo su comprensión de sí misma, la de su propio contexto nacional y se amplía la que tenga del mundo.



Desde el marco educativo:

Lenguas que abren mundos, culturas que enriquecen

Nuestra realidad global ursulina nos impulsa a tomar conciencia y valorar la interculturalidad como una dimensión formativa esencial. Reconocemos que la riqueza de una cultura solo puede comprenderse verdaderamente al conocer su lenguaje, ya que es a través del idioma que se accede a una capa más profunda de sentido y cosmovisión. **En el ADN ursulino está inscrita la apertura a diversas lenguas, entendidas como herramientas comunicativas, y más aún como puentes que permiten vincularse con el otro desde lo que es, entrar en su mundo, y así enriquecer nuestra comprensión mutua.** Como señala el neurocientífico indio Abhijit Naskar, “un pequeño paso hacia un idioma es un gran salto hacia la inclusión” (*The Art of Neuroscience in Everything*, 2017).

La transmisión de las tradiciones y cultura alemana constituye, además, una fuente de identidad y pertenencia. Ofrece una base sólida para una formación cultural amplia, profundamente arraigada en la historia y el pensamiento humanista que valora la música; que busca respuestas a las preguntas relevantes sobre el mundo y la humanidad desde la filosofía, la ingeniería, el método científico y creativo. Desde este exquisito legado, nuestras alumnas pueden proyectarse con seguridad y flexibilidad hacia contextos diversos y aprenden a adaptarse, asociar saberes diversos y establecer puentes significativos con otras realidades.

El aprendizaje de distintos idiomas ofrece a nuestras alumnas una experiencia profundamente enriquecedora, con impactos demostrados en el desarrollo cognitivo. La evidencia científica confirma que el manejo de más lenguas fortalece la neuroplasticidad y amplía las configuraciones mentales, favoreciendo una estructura cerebral más flexible y creativa. Estudios como los de Bialystok (2007) y Méndez (2023) demuestran que el multilingüismo incrementa la reserva cognitiva (*cognitive reserve*), funcionando como un “amortiguador neurofuncional” que protege y prolonga la capacidad de las funciones ejecutivas y analíticas del cerebro.

En este contexto, nuestro enfoque trilingüe (alemán, inglés y español) promueve el despliegue de conexiones neuronales que enriquecen la capacidad de aprender, reflexionar y expresar la realidad desde distintos ángulos. Esta habilidad tiene efectos directos en el desarrollo social y profesional de nuestras alumnas, ampliando sus posibilidades de interacción en contextos diversos y favoreciendo una comprensión más compleja del mundo. Para la comunidad ursulina, estos beneficios han sido palpables a lo largo de la historia del colegio: el aprendizaje de idiomas no solo ha sido una herramienta útil, sino una fuente de asombro, sentido y belleza.

Y hoy, esta pertenencia a la red internacional de colegios de la Unión Romana nos permite experimentar constantemente esta interculturalidad, a través de intercambios, visitas de estudiantes extranjeras o proyectos colaborativos, abriendo los espacios para vivir la acogida, el diálogo y la cooperación global. En este sentido, favorecer el uso de una tecnología humanizante en nuestra educación es un potente instrumento para el aprendizaje, la actualización continua y la promoción de interacciones que trascienden nuestras fronteras.



Infraestructura

Un entorno al servicio de una educación ursulina de excelencia

Es así como el compromiso que asumimos como colegio de formar a niñas y jóvenes para que alcancen en su vida el pleno potencial que tienen como mujeres con muy diversos talentos, se despliega en un espacio privilegiado que cuenta con un parque de 4 hectáreas ideal para la contemplación de la naturaleza, diseñado por el destacado paisajista nacional [Juan Grimm](#), para promover el encuentro de la comunidad en el goce de la naturaleza y la admiración estética, y según las distintas etapas de desarrollo de las alumnas, ofrecemos educación formal desde Spielgruppe hasta IV° medio.

Contamos con planes y programas propios en idiomas extranjeros de alemán y de inglés; en Teología y Ética; de Orientación. Y una formación amplia, desarrollando actividades que complementan esta educación integral en los diversos ámbitos de la persona:

- Sacramentales; pastorales: con las misiones, retiros de cursos, actividades litúrgicas y las de acción social;
- De servicio con los apostolados en todos los cursos;
- Deportivas: de vóley, atletismo, gimnasia artística
- Sociales, como las jornadas de convivencia y salidas a excursiones;
- Sustentables, con el huerto, el centro de reciclaje; artísticas como el musical, la noche de las artes;
- Científicas como la robótica;
- Tecnológicas como programación;
- De liderazgo con centros de alumnas, equipo de convivencia;
- Culturales: salidas pedagógicas, con el equipo de debates y el de actualidad;
- Intercambios de alumnas con Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Para desplegar nuestra misión, contamos con una infraestructura de primer nivel que invita a desarrollar desde la inclusión, la diversidad de habilidades y conocimientos de nuestras alumnas y abierta para toda la comunidad ursulina; contamos con:

- una iglesia a las puertas del colegio y abierta a la comunidad y una capilla en el centro de la experiencia escolar cotidiana;
- con cancha de atletismo, teatro, gimnasio; sala STEM, cocina, talleres de arte, de música; laboratorios de química, de física, de biología; casino; biblioteca; sala de cuentacuentos; sala de reuniones para alumnas, de entrevistas de apoderados; juegos y diversos implementos para los recreos; espacios de encuentro y trabajo colaborativo en los patios; huerto; multicanchas; quincho.

Las alumnas de enseñanza media desarrollan sus actividades académicas y de distinta índole con el uso responsable de computadores; y , desde 2023, hemos establecido que el colegio es una zona libre de celulares para ellas.

Toda esta infraestructura habla de nuestros valores, sello y visión educativa. Su síntesis se expresa de modo especial en nuestra iglesia; en ella se resume de manera exacta el sello ursulino. Ahí se produce el encuentro preciso entre el valor fundamental de aspirar a llevar una vida a los pies de Jesucristo, desde el recogimiento espiritual y la contemplación de Dios en la sencillez y la belleza manifestadas desde la estética de las [imágenes del artista Peter Horn](#); el vía crucis; el fresco; hasta la búsqueda de la Verdad y el Bien, a través de la palabra; la música; el conocimiento, y celebrado en comunidad.



Una comunidad católica viva, que acoge y busca la excelencia, según la mirada humanista del ser humano como don para otros.

Conclusión:

Al servicio de una vida plena y comprometida

“¡Joven levántate! Estás llamado a ser un buscador apasionado de la verdad, un cultivador incansable de la bondad, un hombre o una mujer con vocación de santidad. Que las dificultades que te tocan vivir no sean obstáculo a tu amor y generosidad, sino un fuerte desafío. No te canses de servir, no calles la verdad, supera tus temores, sé consciente de tus propios límites personales. Tienes que ser fuerte y valiente, lúcido y perseverante en este largo camino.” (SJPII Chile, 1987).

Educar es acompañar a cada persona en el descubrimiento de su vocación profunda: esa llamada única a desplegar sus talentos al servicio de los demás, dando sentido a la propia existencia. Esta vocación, cuando se reconoce y se abraza, se transforma en el motor de un proyecto de vida coherente, que busca la plenitud en el desarrollo equilibrado de todas las dimensiones humanas: intelectual, afectiva, social, espiritual y ética. Una plenitud que no se limita al desarrollo de capacidades, sino que encuentra su raíz en la trascendencia y en la aspiración profunda a la felicidad verdadera: aquella que surge cuando se vive con propósito, en libertad y apertura a Dios.

Como comunidad educativa, no nos conformamos con una educación centrada solo en los resultados. Aspiramos a formar mujeres capaces de pensar con profundidad, vivir con sentido, actuar con valentía y servir con generosidad. Mujeres que comprendan que aprender no es acumular información, sino transformar la mirada, refinar la sensibilidad, comprometerse con la verdad y construir un camino de excelencia desde lo cotidiano.

Creemos que esta formación integral solo es posible cuando cada familia reconoce su propia misión formadora y, entre ellas y el colegio, se educa en comunidad: con raíces firmes en una identidad católica y ursulina, y con apertura generosa a los desafíos del mundo actual. Y son los padres quienes sientan los fundamentos para el camino formativo de su hija. Nuestro colegio es ese espacio donde la alumna puede crecer con libertad, desarrollar sus capacidades y preparar su corazón para un futuro, en el que su vida —desde donde haya sido llamada a estar— sea luz para otros.



Colegio Santa Úrsula
Deutsche Ursulinenschule
Vitacura

